

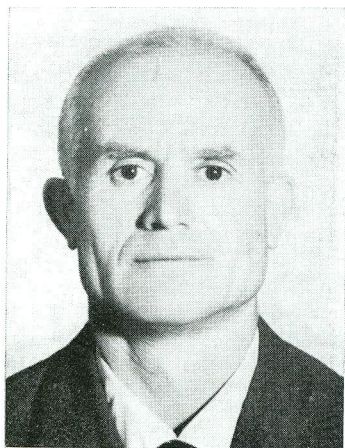
vida comunitaria plenamente centrada en el evangelio.

Soy consciente de que dificultades no nos van a faltar, ya que se va a intensificar el trabajo con la apertura de un nuevo hospital donde debemos buscar la ayuda y el apoyo comunitario; de valorar la unidad fuera de nuestras fronteras; de una encarnación intensiva en ambientes y culturas diferentes de las nuestras y, ante todo, a estar sensibles a las necesidades existentes en las que el hermano de san Juan de Dios está llamado a hacerse presente, con su carisma, en el mundo de hoy. Esperamos la colaboración de los lectores de INFORMACIÓN Y NOTICIAS, especialmente a través de la oración.

Hermano
JAVIER MURILLO, O. H.

MIS RECUERDOS DE LA BARCELONESA CALLE CARDENAL CASAÑAS

Los hermanos Ricardo Botifoll y Jaime Capdevila han permanecido una temporada en España, al lado de su familia. Cubierta la etapa de descanso han vuelto nuevamente a Sierra Leona para proseguir su incansable trabajo en el hospital de Lunsar. El doctor



Hermano Jaime Capdevila

Botifoll actúa como médico, desde la fundación de la misión hospitalaria y el hermano Jaime Capdevila, como valioso colaborador.

El hermano Ricardo escribió en Lunsar:

Mis recuerdos de la barcelonesa calle Cardenal Casañas, que nos honramos en reproducir.

ALBERGUE PARA LOS SIN HOGAR

Con motivo de estar ubicado el albergue san Juan de Dios de la Ciudad Condal, se me pide que escriba mis recuerdos de la calle en que nací, pared por medio del edificio que ocupaba un gran comercio dedicado a la venta de tejidos, hoy convertido en albergue para los sin hogar. Lo hago con gusto, pues si por una parte es grato para un hombre ya mayor evocar el pasado, también es grato para un emigrado evocar lo que dejó a miles de kilómetros.

Calle corta, poco más de cien pasos, que empieza en uno de los puntos neurálgicos del casco antiguo: el llano de la Boquería, popular y bulliciosa, con el teatro del Liceo enfrente y la Rambla de las Flores a la derecha (¿quién, por lejos que viva, no ha oído hablar de estos lugares?); y termina en un paraje arcaico y sosegado: la plaza del Pino, con la magnífica basilica del siglo XIV, una de las joyas del gótico catalán, sobria y lineal como una lección de geometría. De esta parroquia fue beneficiado en el siglo XVII san José Oriol, a quien sus contemporáneos llamaban *el doctor pa i aigua* por su rigurosa austeridad.

Calle llamada en otro tiempo «Riera del Pino», pues era la prolongación de la vaguada que descendía por la Puerta del Angel y calle del Pino, y que en días de lluvia recogía las aguas que bajaban de la sierra del Tibidabo y las llevaba a desembocar en la torrentera que eran las Ramblas. Todavía queda en la calle algún edificio que conserva en los bloques de piedra del portal un surco en el que se introducía una tabla para impedir, en días de aguacero, que se inundara la casa.

Una calle en la que había, en tiempos de mi niñez, una tienda de herbolario, una cerería, una colchonería, una carbonería, una sombrerería, un taller de artesanía del cuero, el palacio de una marquesa... No hace falta decir que casi nada de esto existe ya. En ella había también la librería en la que se editaba *El Patufet*, semanario infantil en catalán, que formó en el amor a la tierra y a los valores tradicionales a los niños de la pequeña burguesía durante el primer tercio del siglo.

En la calle está la casa rectoral de la parroquia del Pino, que ocupó en el siglo pasado, quien llegó a dar nombre a la mis-

